

Kennedy y el Cuerpo de Paz

NARRADOR: HARRIS WOFFORD

«NO PREGUNTES LO QUE TU PAÍS PUEDE HACER POR TI: pregunta lo que tú puedes hacer por tu país». Con estas palabras, el joven presidente lanzó lo que ha llegado a ser una de las invenciones sociales más exitosas del siglo XX: los Cuerpos de Paz.

Cuando John Kennedy dio a conocer la idea de los Cuerpos de Paz, las circunstancias no ofrecieron ningún indicio de que se trataba de un acontecimiento histórico. Fue en las últimas semanas de la campaña presidencial de 1960, y luego de un debate con Richard Nixon en la televisión, Kennedy viajó a la Universidad de Michigan. No se suponía que hablara, pero aunque eran casi las dos de la mañana, una multitud de 10.000 estudiantes y miembros de la facultad esperaba su llegada.

Motivado por la multitud, Kennedy decidió hablarles. Retó a los estudiantes a usar su adiestramiento académico como maestros, médicos e ingenieros para ayudar a personas de países remotos. «¿Cuántos de ustedes están dispuestos a pasar cinco o diez años en África, América Latina o Asia trabajando para los Estados Unidos y para la libertad?»

La respuesta fue una entusiasta ovación. A la mañana siguiente dos estudiantes posgraduados, Alan y Judy Guskín, se sentaron en la cafetería de los estudiantes y escribieron una carta al periódico de la universidad pidiéndoles a los lectores que se les unieran en la labor por un Cuerpo de Paz. Su teléfono sonó día y noche con ofertas de ayuda.

Al cabo de unos días, 1.000 estudiantes habían firmado una petición diciendo que se ofrecían de voluntarios si se formaba un Cuerpo de Paz.

Las noticias de la petición de los estudiantes se propagó por la campaña de Kennedy. Alentado por esta espontánea manifestación de apoyo, Kennedy decidió hacer un importante discurso en San Francisco para expandir la idea. En el Cow Palace, prometió que si resultaba electo, crearía un Cuerpo de Paz de hombres y mujeres talentosos que «pudieran realizar modernos milagros por la paz en docenas de naciones subdesarrolladas».

A su regreso de San Francisco, con rumbo a Washington, Kennedy se reunió con los estudiantes de Michigan. Ellos le presentaron sus peticiones y Kennedy se quedó impresionado con la larga lista de nombres. Cuando comenzó a poner las peticiones en su auto, él percibió alguna desazón de parte de los Guskins. «¿Quieren que se las devuelva, verdad?», les preguntó. Esto era antes de que se hubiera inventado la fotocopiadora y ellos no tenían más que un ejemplar de los nombres y direcciones.

Mientras los estudiantes compartían sus ideas acerca del Cuerpo de Paz con los asesores de Kennedy, les dijeron: «Ustedes serán los primeros en ir, ¡se los prometemos!». Y algunos de ellos lo fueron: Judy y Al Guskin estuvieron entre los primeros voluntarios enviados a Tailandia.

Las promesas de las campañas con frecuencia se olvidan, pero no ésta. Luego que Kennedy resultara electo, la Casa Blanca recibió más correspondencia sobre el Cuerpo de Paz que de ningún otro asunto, y el proyecto fue muy popular en las encuestas de opinión. Pero el apoyo a la idea distaba de ser universal. El presidente Eisenhower lo des-

cartó como un «experimento juvenil» y los periodistas lo tildaron de «ejército de niños» (Kiddie Korps).

Pocos esperaban que los jóvenes de la “generación silenciosa” se presentaran de voluntarios, o que pudieran hacer una contribución significativa si lo hacían. Pero Kennedy sabía que los jóvenes responderían al reto. A la pregunta de un reportero escéptico, uno de los primeros voluntarios de los Cuerpos de Paz dijo: «Nadie antes me había pedido hacer algo altruista, patriótico y por el bien común. Kennedy lo pidió».

El presidente Kennedy nombró a su cuñado, Sargent Shriver, para que organizara el Cuerpo de Paz. Shriver bromeaba de que Kennedy lo había escogido porque era más fácil despedir a un pariente que a un amigo político, pero ciertamente Kennedy no podía haber hecho mejor elección. Shriver fue un hombre de visión y sentido práctico con increíble energía e imaginación. Sabía que los Cuerpos de Paz tendrían solamente una oportunidad de funcionar: «Como con el paracaidista, el paracaídas tiene que abrirse la primera vez», solía decir. Él propuso un comienzo grande y audaz para despertar el interés de los posibles voluntarios y del público.

Fui afortunado de estar en el equipo que Sargent Shriver preparó para convertir la idea de Kennedy en un programa real. La premisa de Shriver era nunca aceptar una negativa como respuesta. Cuando les preguntó a los expertos del Departamento de Estado cuánto tiempo tomaría enviar los primeros voluntarios al extranjero, calcularon que por lo menos dos años y medio. Shriver respondió: «Vamos a demostrarles que en cinco meses tendremos 500 voluntarios en por lo menos cinco países». Y eso fue exactamente lo que ocurrió.

Vencer a la burocracia se convirtió en la táctica crítica de este juego. «Ustedes tuvieron un buen día hoy —un experto de la administración pública que nos ayudaba nos comentó irónicamente una tarde—. Han contravenido catorce leyes». En lugar de esperar que el Congreso aprobara una ley, recomendamos que Kennedy creara el Cuerpo de Paz mediante un decreto ejecutivo como un proyecto experimental y luego solicitara la legislación. Él estuvo de acuerdo, y el 1 de marzo de 1961, seis semanas después de que jurara el cargo, nacieron el Cuerpo de Paz. En su discurso sobre el Estado de la Unión pronunció: «Nada lleva el espíritu del idealismo estadounidense y expresa mejor y más efectivamente nuestras esperanzas hasta los más remotos rincones de la tierra que el Cuerpo de Paz».

Desgraciadamente, Kennedy no vivió para ver el Cuerpo de Paz llegar a tener 15.000 voluntarios. Desde 1961, aproximadamente 150.000 estadounidenses han servido en más de 100 países en el Cuerpo de Paz. Millones de personas en Asia, África y América Latina ahora disfrutan de mejor educación, agua potable, tierra más productiva y mayor prosperidad económica gracias a sus servicios. En la actualidad el Cuerpo de Paz trabajan en la antigua Unión Soviética y en la China comunista. Siguen ofreciendo un adiestramiento a nivel mundial a ciudadanos de primera: voluntarios que regresan a su patria con la experiencia y la resolución de ayudar a resolver los problemas de Estados Unidos.

Otra gran esperanza del Presidente al fin está comenzando a realizarse. Después de despachar a los primeros voluntarios del Cuerpo de Paz desde el jardín de la Casa Blanca, el presidente Kennedy dijo: «La lógica de esta idea

es que algún día la traeremos de vuelta a Estados Unidos». Al fin ese día ha llegado.

En la actualidad 25.000 estadounidenses de todas clases y profesiones, la mayoría de ellos jóvenes, están enseñando a niños, combatiendo el delito, construyendo casas y limpiando el medio ambiente a través del servicio de AmeriCorps. Creado por el Congreso y el presidente Clinton en 1993, a AmeriCorps con frecuencia se le llama «el Cuerpo de Paz Nacional». Ciertamente, al crear AmeriCorps, a menudo buscamos orientación en la experiencia del Cuerpo de Paz, quienes sentaron el precedente para que el gobierno desempeñara un papel vital en la creación de oportunidades para que ciudadanos puedan servir su país en programas comunitarios locales bajo la dirección del liderazgo local.

El secreto del éxito estadounidense siempre se ha debido a la creencia en que se pueden efectuar cambios, mejorar las cosas, y resolver problemas más graves si se trabaja en conjunto. Mediante el Cuerpo de Paz, hemos estado propagando ese espíritu alrededor del mundo. A través de AmeriCorps, estamos renovando ese espíritu aquí en el país. Al entrar en un nuevo siglo lleno de retos, debemos hacer todo lo que podamos por conservar ese espíritu constante y creciente.

Creciendo a Nivel Nacional

Al igual que el viajero del cuento popular De Sopa de Piedra, Johnny Appleseed despertó un espíritu de comunidad cuando plantó semillas de manzana en America. Este legendario héroe estadounidense, nacido en John Chapman en 1774, creció en Boston. Al igual que Alexis de Tocqueville, era solo un joven de unos veinte años cuando se dispuso a viajar por todo el país. Antes de saltar, recolectó cientos de semillas de manzana y las plantó a donde quiera que fuera. Quería fanáticos que se mudaran al oeste para ver los manzanos creciendo en todas partes y sentirse como en casa. Durante los siguientes 40 años, Johnny Appleseed visitó sus huertos de manzanas, podando y cuidando de ellos y enseñando a cientos de colonos a cultivar los suyos. Veinte años después, cuando Tocqueville viajó por todo el país en 1831, probablemente disfrutó de estos árboles completamente crecidos, floreciendo flores fragantes y llevando una fruta deliciosa, por mucho que apreciaba el rico espíritu comunitario de nuestro país.

Las historias en este capítulo honran a algunos de los muchos estadounidenses que han dedicado sus vidas al servicio de plantar semillas de esperanza y enseñar a otros cómo cuidar a sus comunidades durante muchos años. Manu se esfuerza por crear una red de seguridad para aquellos que son menos afortunados, pero que luchan por hacer realidad el sueño americano. Hoy, hay más de 600,000 organizaciones sin fines de lucro con 14 millones de empleados y más de 100 millones de voluntarios que sirven a la gente de Estados Unidos. Ningún otro país en el mundo tiene un sector público tan desarrollado. Todos los días, nos beneficiamos de los frutos de su trabajo. Sus dones a nuestro país son inestimables, proporcionando una columna vertebral fuerte para nuestra preciosa democracia.

En Representar a los Niños, el hijo de Marian Wright Edelman, Jonah, nos cuenta la inspiración detrás del compromiso de toda la vida de su madre de hacer del mundo un lugar mejor para todos los niños. Cuando John F. Kennedy preguntó a los estudiantes de la Universidad de Michigan: "¿Cuántos de ustedes están dispuestos a pasar cinco o más años en África, América Latina o Asia trabajando para Estados Unidos y trabajando por la libertad?" más de 1,000 estudiantes se inscribieron. En Kennedy y el Cuerpo de Paz, Harris Wofford cuenta cómo trabajó junto a Kennedy para crearlo.

Algunas de estas historias muestran cómo los jóvenes han llevado a cabo el legado de sus héroes. Para Alan Khazei y Michael Brown, fue el presidente Kennedy quien los inspiró a fundar City Year. La capacidad de Gandhi de movilizar a millones de personas con el simple acto de ayunar llevó a Nathan Gray a fundar el ayuno de Oxfam-América para la cosecha mundial.

Mientras que algunos experimentaron un giro dramático en el camino, para muchos fue un compromiso gradual: un paso que lleva a otro, y luego otro. En Abriendo Corazones, Louise Jackson, de setenta y nueve años, es una abuelo adoptivo que defendió los derechos de cada niño a tener una vida mejor. Cuando el hijastro de John Gatus fue asesinado en violencia callejera, se unió a otros seis padres afroamericanos para comenzar a recuperar su comunidad al fundar PADRES ENOJADOS, Hombres Contra la Destrucción, Defendiéndose Contra las Drogas y el Desorden Social.

Creciendo a Nivel Nacional

En Lee, Bebé, Lee, aprendemos cómo Dave Levin y Mike Feinberg se inspiraron en Wendy Kopp, quien dirigió Teach for America (TFA, el cuerpo nacional de maestros que moviliza a los estudiantes de último año universitario del país para mejorar nuestra escuela. Cuando se unieron, ambos eran novatos sin nada más que dar que su promesa y su talento natural. Unos años más tarde, abrieron su propia escuela, la Academia KIPP, en Houston. Su energía, inocencia y resultados impresionantes llamaron la atención de los administradores escolares en Nueva York. Dave ahora está creando la segunda Academia KIPP, para los grados 5-8 en el sur del Bronx.

Algunas historias muestran cómo los héroes nacionales como Bill Shore en Comparta su Fuerza y Patty Johnson en Navidad en Abril, están construyendo alianzas público-privadas con compañías para lograr de manera más efectiva los objetivos de sus organizaciones. Durante los últimos 10 años, la Navidad en Abril de EE. UU. ha estado organizando voluntarios, reavivando la tradición de los vecinos que ayudan a los vecinos. Su 'especialidad de ayuda' pasa a ser la reparación de hogares de bajos ingresos. Con suministros donados por socios corporativos como Home Depot y 100,000 voluntarios, los 207 capítulos de Navidad en Abril están elevando el viejo espíritu de cría de granero a nuevas alturas. Otros héroes nacionales, como Dorothy Stoneman, han creado una coalición entre cientos de organizaciones juveniles y asociaciones con agencias gubernamentales para utilizar los fondos federales de manera más efectiva para satisfacer las necesidades de la comunidad.

Estamos viviendo en un momento en el que hay muchos líderes excelentes, pero en su mayoría desconocidos en el mundo. Este capítulo cuenta algunas de sus historias. Personas como Bill Shore, Patty Johnson, Dorothy Stoneman, Marian Wright Edelman y Harris Wofford se encuentran entre los mejores maestros que el mundo haya conocido. Su experiencia práctica y riqueza de conocimiento se encuentran entre los mayores recursos de nuestro país.

Así como Alexis de Tocqueville disfrutó del fruto del trabajo de Johnny Appleseed de 25 años antes, podemos cosechar los beneficios de estos héroes de la comunidad y sus años de servicio. No todos dedican sus vidas al servicio; sin embargo, todos podemos aprender de aquellos que lo han hecho y todos podemos ayudarlos con este importante trabajo.

Representar a Los Niños

• Sacrificio • Liderazgo • Perseverancia • Espíritu de Poder • Valor • Amor a Los Niños

HISTORIA

Marian Wright Edelman siempre recordará las palabras de su padre cuando moría. "Si ves una necesidad, no te sientes y pienses que otra persona hará algo al respecto. Levántate y aborda la necesidad tu mismo". Marian tomó en serio estas palabras: como abogada y como un activista, fundando el Head Start de Mississippi y luego The Children's Defense Fund, en esta historia, su hijo Jonah cuenta cómo ella desafió con éxito las leyes de segregación de Mississippi y ayudó a Cora Bell Shade a inscribir a su hijo, Efrem, en una escuela blanca. Luego, en 1996, Marian y Jonah organizaron una manifestación nacional, que atrajo a un cuarto de millón de personas a Washington D.C. a "Representar a los niños". A medida que su mensaje se difunde, Marian recuerda a las personas, "Debemos mantenernos unidos por los niños todos los días hasta que todos los estadounidenses nos apoyen".

ACCIÓN

- Crea carteles de amistad con un tema multicultural, como un concurso o celebración.
- Has que los estudiantes escriban una Declaración de los Derechos del Niño y la publiquen en el periódico escolar.
- Asigna biografías para leer como Dr. King, Rosa Parks, Harriet Tubman, Mrs. Edelman.
- Diseña crucigramas, juegos de palabras o bancos de palabras e incluye palabras nuevas como discriminación, segregación, prejuicio, racismo, tolerancia, igualdad, justicia y legado.

Estudios Sociales

- Visita el sitio web de Stand for Children en www.stand.org y conoce las organizaciones de tu comunidad que están involucrados, así como tu calendario local / nacional de eventos.
- Desarrolla una oficina de oradores para abordar las cuestiones de derechos del niño.
- Has que los alumnos den un discurso sobre algo en lo que creen defender.

Servicio Comunitario

- Visita un Head Start local y organiza amigos con preescolares y estudiantes mayores.
- Desarrolla una clase "Representar a Los Niños" el 1 de junio. Organiza una ceremonia comunitaria o marcha o toma una posición virtual en el sitio web: www.stand.org.

Esta historia aparece en la cinta de audio Stone Soup for the World.

Marian Wright Edelman aparece en el video educativo Stone Soup for the World.

Stone Soup for the World: Life Changing Stories of Everyday Heroes

Stone Soup Leadership Institute

www.Soup4WorldInstitute.com • www.TouchstoneLeaders.com

Preguntas de Reflexión

1. ¿Por qué crees que Efrem quería ir a la escuela "blanca"?
2. ¿Qué hicieron la madre de Efrem y la Sra. Edelman para que el pudiera ir a la escuela que quería?
3. La familia Edelman tiene una tradición de ayudar a otros. ¿Cómo ayuda tu familia a los demás?
4. ¿Alguna vez has creado algo con tus padres que ayudo a otros?

Lecciones Que Puedes Aprender

1. Al unirnos, podemos superar los obstáculos y alcanzar objetivos aparentemente imposibles.
2. Cuando transmitimos el legado de ayuda a otros a nuestra familia, hacemos del mundo un lugar mejor.
3. La verdadera medida de nuestro éxito es nuestro servicio a otros.
4. A veces debemos "No atender a las críticas que no importan."
5. Cuando alguien defiende a un niño, el niño aprende a defenderse por sí mismos.